

derablemente despues de la Independencia, á pesar de los préstamos, las contribuciones extraordinarias, las enormes pérdidas ocasionadas por las revoluciones y el haber gastado medio millon de pesos en reparar los templos, conventos, las sacristías y haciendas de labor.

El templo de San Agustin de Morelia posee varios retratos de sus hijos mas notables, entre los cuales está el de fray Alonso de la Veracruz (Gutierrez), quien fundó la Universidad y la biblioteca de Tiripitio, y en el año de 1552 la Universidad de México. El convento de San Agustin de Morelia, con el noviciado y colegio de estudios, era la casa matriz y cabecera de la provincia agustiniana de San Nicolás Tolentino de Michoacan. Desde muy recien establecido el convento, determinó el Sr. Obispo D. Vasco de Quiroga, que el guardian de San Francisco y el prior de San Agustin, compartieran la administracion espiritual de Valladolid alternándose por semanas. Dividió así mismo la jurisdiccion de los pueblos indígenas y asignó á San Agustin los de Santiago Undaméo con sus visitas, Santa María de la Asuncion, Jesus del Monte y San Salvador Atécuaro. Ambos prelados sirvieron así el curato por espacio de cerca de veinticuatro años.

Los padres agustinos fundaron los barrios de Santa Catarina y San Miguel Chicácuaro, que eran de su doctrina, para que cooperaran á las obras y negocios del convento, cuyos indígenas por no poseer tierras para sembrar, tenian atajos de dos, tres y cuatro mulas para tragar con leña, maíz, frutas y otros efectos que vendian en la ciudad. El convento era sumamente ámplio y comprendia con todo y la huerta cuatro manzanas, teniendo capacidad para que vivieran hasta cuarenta religiosos como los hubo en varias épocas. Obtuvieron en la ciudad un extensísimo solar lindando con la plaza y prolongado hasta el rio, y otras tierras en que fundaron los citados pueblos de Santa Catarina y San Miguel.

Esa casa conserva gratos recuerdos de su pasada grandeza: en ella vivió y murió en olor de santidad el venerable padre fray Juan (de Moya) Bautista,¹ mas conocido con el nombre del «Apóstol de Tierra-caliente,» que por antonomasia se le daba. Fueron tambien moradores ilustres del convento: fray Diego de Salamanca, primer prior de él y despues Obispo de Puerto Rico; fray Agustin de Carabajal ó Carbajal, prior del convento y Obispo de Panamá y de Guamanga en el Perú; fray Alonso de Castro, maestro de estudiantes, lector del convento y despues Obispo electo de Chile; fray Pedro Juarez de Escobar, lector del convento, provincial y Obispo electo de Guadalajara; fray Diego de Chavez y Alvarado, conventual y poco ántes de morir Obispo electo de Michoacan; fray Juan Zamudio y Avendaño, conventual y Obispo de Cáceres en las Islas Filipinas; el insigne protector de Valladolid, su segundo fundador, á quien la ciudad debe su en-

(1). En la huerta del noviciado se conserva todavía un limar plantado por el padre fray Juan Bautista, cuyos frutos son muy solicitados como reliquias.

grandecimiento, el virtuoso y humilde fray Juan de Medina Rincon, prior del convento, provincial y quinto Obispo de Michoacan; el sábio, el verídico historiador de Michoacan, fray Diego de Basalenque, virtuosísimo religioso, que vivió y murió en concepto de santo, prior de la casa provincial y que tuvo á su cargo, personalmente, la superintendencia de las obras del convento. Posteriormente el R. Padre maestro fray Salvador Agustin Perea, quien desempeñó los cargos mas elevados de la provincia, siendo dos veces prior provincial; en los últimos años de su vida moró en el convento de Morelia y como su ilustre hermano el Padre Basalenque, tomó á su cargo la superintendencia de las obras del convento, encargándose de la renovacion de los altares y prolongacion al Oeste del ábside del templo. La obra se emprendió en 1835 y se concluyó en 1840, siendo arquitecto D. Rafael Peña, albañiles mayores los hermanos Lucas y Eugenio Carmona y encargados de hacer la raya y proporcionar los materiales para la obra, los Sres. D. José Joaquin Teobaldo Ruiz y D. Estéban García.

En este convento se celebraron quince capítulos provinciales, y residieron en él: once priores provinciales, cinco rectores y un vicario provincial, de noventa y ocho superiores que hubo desde la ereccion de la provincia hasta nuestros dias, siendo catorce de los últimos, electos por segunda vez, tres por tercera y uno por cuarta.

Dos recuerdos históricos encierra el ex-convento de San Agustin de Morelia. Hablemos del primero: D. José Trinidad Salgado, gobernador constitucional de Michoacan, fué desconocido por el Ayuntamiento de Morelia, cuya corporacion estaba apoyada por el partido escosés y tropa veterana del Estado. El Sr. Salgado, pretextando defender la legitimidad de su eleccion, pero en realidad para contrarrestar la revolucion de Jalapa, salió de Morelia el 5 de Marzo de 1830 al frente de varios cuerpos de cívicos. La fortuna le fué adversa: aprehendido en Zamora, conducido á Morelia y puesto preso en el *Brete* ó bartolina del noviciado del convento de San Agustin, en el que lo custodiaba una fuerte guardia, le sentenció á muerte un consejo de guerra nombrado por el célebre Comandante General D. Pedro Otero; el dia en que debió entrar á la capilla, se evadió de la prision á las dos de la mañana, mediante los buenos oficios del sargento Magaña y salió por la casa del teniente del 8.º de caballería D. Florentino Correa, situada por la espalda del convento. En el opúsculo del Sr. Lic. D. Juan de la Torre, se refiere que en el convento de San Agustin estuvieron los presos políticos que fueron pasados por las armas el 8 de Diciembre de 1830, hay en esto un error, pues la prision de aquellos señores fué la cárcel pública y no el expresado convento.

El segundo acontecimiento se refiere al tumulto popular del 5 de Agosto de... 1871. Con motivo de las necesidades de la Silla Apostólica y para implorar en su

favor á la Providencia Divina; se daba desde la una de la tarde una distribucion religiosa por el padre clérigo D. Hilario Cabero, en la iglesia de este convento, la cual consistia en rosario, meditacion y sermon que predicaba el propio sacerdote. El objeto piadoso de aquella práctica, lo inusitado de la hora, el modo pausado de llamar con la campana y la energía del orador que condenaba sin embozo los avances de la francmasonería y del protestantismo, atraian al templo inmensa concurrencia. Por ese tiempo el mayor de plaza, coronel D. Francisco Landa, arreglaba un templo masónico en el ex-convento de San Francisco, para formalizar una asociacion de francmasones que se estaba organizando. El pueblo veia con disgusto estos preparativos, y sordos rumores amenazaban una tempestad popular. En tales circunstancias, el prefecto del distrito D. José Dolores Vargas, instigado por sus amigos, determinó poner término á los sermones del padre Cabero y al efecto dió orden al jefe de la policia capitán D. José M. Alvarado, para que durante la misma distribucion religiosa, lo notificara así al referido padre Cabero, y en seguida lo pusiera preso. El jefe de la policia cumplió la orden y enardecidos como estaban los ánimos, la suspension, atropellando el servicio religioso, causó grave conmocion entre los concurrentes al templo, y bastó entónces la excitacion de una señora para dar forma á un tumulto, cuyos resultados fueron la muerte de cuatro ó seis personas, la destruccion de ciento y tantos faroles del alumbrado público, así como de los muebles, puertas y ventanas del templo masónico. La oportuna prision del Prefecto, ordenada por el Gobernador, la custodia eficaz y activa de la ciudad por todas las tropas de la guarnicion y sobre todo la sensatez é índole apacible del pueblo de Morelia, hicieron terminar pacíficamente un suceso que amenazaba tomar sérias proporciones.

Las parroquias de Morelia.

El Sagrario, destinado al despacho de la parroquia anexa á la Catedral, ha sido objeto de algunas reformas, para hacerlo mas ámplio y cómodo. Atiende esa parroquia del Sagrario, en su culto, un cura párroco que se titula rector en virtud de que no ejerce el juzgado eclesiástico que es desempeñado por el Provisor; hay un padre sacristan mayor y tres eclesiásticos que administran los sacramentos en calidad de vicarios. Las sacristías mayores son una especie de beneficios mixtos que se dan por oposicion; pero que no tienen anexa la cura de almas; son obligaciones de los padres sacristanes, cuidar el aseo de la iglesia parroquial y auxiliar al cura en los trabajos de su ministerio, ejercicios que pueden encomendar á otro eclesiástico.

La jurisdiccion del curato se limita casi al casco de la ciudad; dependian de la parroquia, los panteones de San Juan y los Urdiales, el segundo muy pobre, contrastando con el primero que está unido á la capilla del pueblo de San

Juan, edificada por los indígenas hace muchos años. Es ayuda de parroquia el templo de San José, sólidamente construido en la parte mas alta de la poblacion. Allí habia levantado, desde principios del siglo XVIII, una capilla el Illmo. Sr. D. Juan José Calatayud, en honor del Patriarca. Algunos años despues, el Sr. Obispo Sanchez de Tagle, edificó el actual suntuoso templo que en el mismo siglo se acabó de decorar.

Se refiere acerca de esta iglesia de San José, la siguiente anécdota: Yendo de paseo por ese rumbo, el Sr. Obispo Escalona y Calatayud, se vió obligado por la lluvia, á guarecerse en una de las casitas del barrio; el dueño de ella le ofreció por asiento una caja, cuyo contenido ignoraba; pero á instancias del Sr. Calatayud la abrió y encontrando una imágen del Patriarca, el hallazgo impulsó al Sr. Obispo á construir allí la capilla, por el año de 1736. Contiguo al templo existió un panteon que fué destruido al querer edificar el proyectado convento de las teresas. El templo fué reformado en el año de 1876, por empeño y actividad del capellan D. José María Velez y de los Sres. Jesus M. Herrera y Antonio Ruiz Gaitan; se construyó en esa vez un nuevo altar mayor, se puso el pavimento de madera y pintó todo el templo de blanco y oro. En esa iglesia se gozaba antiguamente el derecho de asilo, así como en la capilla conocida por Nuestra Señora de los Urdiales.

La Clavería de Catedral.—Robo memorable ejecutado en la caja de esa oficina.— Se llamó *Clavería* en las catedrales de Nueva-España, á la oficina en que estaba guardado el dinero, nombre tal vez derivado de la significacion de la palabra *clavero*, con la cual era designada la persona que tenia en su poder la llave de un lugar de confianza. Con respecto á la de Morelia se refiere la siguiente anécdota: segun aparece de una acta del Ayuntamiento, de 8 de Noviembre de 1729, estaban presos é incomunicados en calabozos de la cárcel, los reos principales el *Poblano* y el *Herrero* y recluso en la capilla del mismo edificio D. Diego Miguel del Vivero, por causa del robo de la *Clavería*. En una acta de 1736, se fija el monto de este robo en la suma de cuarenta y dos mil pesos.

El hecho pasó de la manera siguiente, segun refiere la tradicion:

Partiendo del interior de una casa situada al lado oriental de la plazuela del Cármen, casa que ocupaba el *Poblano*, practicaron los ladrones, en el tepetate del piso un socavon de quinientas setenta y cinco varas próximamente, por donde podia transitar con comodidad y parada una persona, é iba la obra á terminar precisamente debajo del fondo de la gran caja de los caudales de la Iglesia, la cual estaba comunmente llena de dinero. Parece que se aprovechó para esta empresa, una antigua y abandonada atargea y que para indicar la direccion de la obra subterránea, uno de los autores del robo recorria las calles por donde iba la escavacion y deteniéndose en el punto conveniente, golpeaba el suelo con un grueso baston, como siguiendo el compás de una tonada que silbaba. Para escusar su

permanencia por aquellos parajes, se valió del arbitrio de cortejar á una muger del barrio. Los escombros inútiles los acomodaban en un cuarto y corral de la casa del *Poblano*, el cual era arenero, y nadie extrañaba que vendiera el tepetate para enjarres, muy usados en aquella época.

¿Cuánto tiempo emplearon para concluir una obra tan peligrosa? No se sabe. Lo cierto es que el dinero bajaba en la caja de la *Clavería*, en mayor proporcion de la que correspondia al que se tomaba para los gastos de la Iglesia, y que á pesar de haber marcado el de la superficie y redoblado la vigilancia tan luego como se concibieron sospechas, no se logró descubrir á los ladrones, si no es por la denuncia que hizo á la autoridad en artículo de muerte, la esposa de uno de los ladrones, quien reveló además que la extraccion del dinero se verificaba paulatinamente por medio de una horadacion hecha en el fondo de la caja.

Aprehendidos los ladrones, fueron procesados y ejecutados dos de ellos, cuyos brazos derechos se fijaron con clavos en la puerta de la oficina robada y pocos dias despues fueron sustituidos dichos brazos con otros de madera, que duraron algunos años puestos en el mismo lugar, para memoria del suceso y escarmiento de los ladrones sacrílegos.

La Compañía de Jesus.

Además de las iglesias citadas, tiene Morelia algunas otras importantes. El colegio de la Compañía de Jesus fué fundado por el padre Juan Sanchez, primer superior de la casa, quien formó la iglesia en un lugar que servia de establo. Eran tan pocos los vecinos que habia en la ciudad, que los regidores que se ofrecieron á coleccionar limosnas para la fundacion del colegio, tan solo recogieron diez pesos tres reales en plata que fueron entregados á los padres fundadores. Los regidores dieron tambien las escrituras del sitio para la fundacion. Despues los bienhechores D. Rodrigo Vazquez y D. Luis Rodriguez, cedieron sus caudales para la ereccion de la magnífica casa que tuvo allí la Compañía.

El Obispo Medina Rincon no se olvidó de los jesuitas, al repartir las muchas limosnas que daba á la ciudad. Los agustinos y franciscanos les proporcionaban cada semana los alimentos y todo lo preciso para el culto, costumbre que sostuvieron durante el tiempo que la casa estuvo destituida de fondos para poder sostenerse por sí misma.

Esta se habia establecido en Pátzcuaro, por el año de 1580, y para implantar la institucion en la ciudad de Valladolid, fueron designados los padres Juan Sanchez y Pedro Gutierrez, los cuales debian fundar un colegio con su templo correspondiente; hospedáronse en una casa ruinoso que todos habian despreciado y que el padre Sanchez, perito en arquitectura, aseguró lo mejor posible para habitarla.

Así permanecieron sin mas renta que las limosnas, hasta que informado el virey D. Martín Enriquez, de tales necesidades, ordenó que les fueran entregados anualmente mil pesos, con los que comenzaron á edificar casa con una pequeña iglesia y despues le agregaron una amplia huerta.

El colegio de Valladolid, cuyas principales necesidades se habían remediado con la donacion del virey, acabó de adquirir buena posicion, con el donativo de una estancia de treinta mil cabezas de ganado menor, hecha por D. Rodrigo Vazquez; propiedad que, unida á otras fincas que ya poseian, fué suficiente para que la Compañía tuviera allá algunas comodidades. Además, dispuso el Padre general, que un donativo que daba el cabildo eclesiástico, fuera distribuido entre las casas de Pátzcuaro y Valladolid, estando subalternada á ésta la primera.

Aumentando los recursos pecuniarios, donó al colegio D. Luis Rodriguez una hacienda con cuatro mil cabezas de ganado menor; el Obispo D. fray Domingo de Ulloa les dió tres mil pesos, y el bachiller D. Roque Rodriguez Torrez, beneficiado de Puruándiro, les hizo donacion de treinta mil.

Reunidos ya tantos elementos considerables, se dió principio á la obra que aun causa admiracion en nuestros dias, acumularon gran cantidad de materiales y fué trazado el plan de tan magnífico edificio que se calcula costaria cien mil pesos. La colocacion de la primera piedra fué una fiesta solemne, invitando el Lic. Rodriguez con aprobacion del Padre Antonio Diaz, superior de la casa; el acto se verificó el 2 de Diciembre de 1660, víspera de San Francisco Javier, con asistencia del Obispo D. Fray Márcos Ramirez de Prado. Los cimientos quedaron echados en pocos meses; pero la muerte del bienhechor Rodriguez Torrez, paralizó los trabajos, que despues fueron proseguídos con mas fervor, obligándose el ejecutor testamentario del Lic. Rodriguez, á entregar tres mil pesos anuales hasta completar la cantidad donada, y se comprometió el Sr. Obispo Ramirez del Prado, á suplir de su peculio lo que faltara, si no bastaban los bienes cedidos.

Inscrita al frente de la torre está la fecha de 1582; esa torre, aislada del templo está en un ángulo del edificio, lo que parece indicar que hubo otra iglesia concluida en esa fecha y que desapareció dejando únicamente en pié y aislada, la torre incorporada al edificio del colegio.

La Compañía de Jesus duró establecida en Valladolid, hasta que Carlos III decretó su expulsion, llevada á efecto el 25 de Junio de 1767, dejando en esa ciudad un edificio que sin contradiccion es de los mejores que posee; de construccion sumamente sólida, todo de sillería, coronado con grandes almenas; las piezas bajas son de bóveda, hay un amplio patio cuadrado, cuatro espaciosos corredores, cerrados los del piso superior con paredes en las que se encuentran muchas ventanas, grave defecto que impresiona desagradablemente. La escalera y la cúpula son obras muy notables.

Cuando fué expulsada la Compañía, quedaron la iglesia y el colegio en manos del Ordinario, quien estableció allí un colegio clerical, donde por muchos años se enseñó la Liturgia y Teología moral. Despues de la Independencia fueron desti-

nados los bajos del edificio para salas de sesiones del congreso y del Tribunal de Justicia, hasta el año de 1854, en que los clérigos regulares de San Vicente de Paul tomaron á su cargo el nuevo colegio clerical fundado por el Sr. Obispo D. Clemente de Jesus Munguía, quien dió á la casa nuevas constituciones y la dotó con selecta biblioteca. El año de 1858 volvió á disponer del local el gobierno del Estado, y hubo allí depósito de parque y municiones. En el de 1869 ocupó el edificio el colegio de San Nicolás hasta el de 1882 en que quedó destinado á escuela de artes y correccional. En el átrio del templo hay un jardin, y para plantarlo fueron destruidas las tápias que tenian muy mal aspecto; tambien hay una fuente y un pequeño monumento que recuerda haberse construido el jardin en la época que gobernó el general D. Manuel Gonzalez.

En la manzana 5^a del cuartel 2^o y con la fachada hácia la 4^a calle de Hidalgo, está situado ese ex-colegio de la Compañía de Jesus, hermosa, amplia y sólida fábrica, cuya reedificacion se concluyó á mediados del siglo pasado. En esta casa habitaron insignes jesuitas, entre los que se distinguió el célebre historiador veracruzano D. Francisco Javier Clavijero, quien enseñando filosofía, dictó á sus discípulos unas lecciones en que se adoptaban los descubrimientos más modernos en la física y la astronomía. El sábio Padre Juan Villavicencio, á quien el esclarecido segundo conde de Revillagigedo confió la educacion de su hijo, regentó durante dos años una cátedra de gramática y posteriormente fué rector un trienio, en cuyo tiempo cuidó de que quedara concluida la reedificacion del establecimiento. En tiempos mas cercanos vivió y murió allí el prebendado D. Jacinto Llanos y Valdés, notable por sus grandes virtudes.

En el mes de Noviembre de 1810, acaeció un memorable suceso en aquel célebre edificio: al evacuar la plaza de Valladolid los insurgentes, con motivo de la aproximacion del jefe español Cruz, estalló el motin llamado del «Anglo,» apodo que el pueblo daba á un herrero llamado Tomás, que capitaneó al populacho para asaltar el colegio de la Compañía de Jesus, con el fin de asesinar á ciento setenta españoles allí presos: la multitud logró romper la puerta y penetrar al edificio, pretendiendo en vano apaciguarla el padre Lujano, y hubieran perecido los presos si no detiene á la plebe algunos momentos este sacerdote, dando tiempo para salvarlos.

No se ha podido saber por qué al herrero le llamaban el *anglo*; pero sí que era de Toluca y que cuando el cura Hidalgo estuvo en Valladolid, ningun extranjero le acompañaba. El expresado Tomás se dirigió una mañana, á caballo y seguido por un grupo de indios á la Compañía de Jesus, gritando sin cesar: «*Mueran los españoles!*» Los amotinados aumentaron y apenas hubo tiempo para cerrar la puerta que en momentos vino al suelo y ya ocupaban el patio, cuando el Padre Lujano se interpuso, luchando con Tomás al detenerle el caballo por el freno. Entretanto se presentó el Divinísimo, sacado del próximo templo de las Rosas, por resolucion del canónigo conde de Sierra Gorda, del prebendado Valdés y de otros eclesiásticos, que aun á riesgo de sus vidas acudieron á socorrer á los presos, y como por